



**Presentación del libro: Razón y Fuerza del Mito**  
**Autor: Dr. Javier Castillo Colomer**  
**Madrid, España, septiembre de 2009**

**Intervención del poeta Xosé Azar**

La posibilidad que tenemos los hombres y mujeres actuales de vivificarnos a través del mito a mí me parece que es la enseñanza profunda de este nuevo libro de Javier Castillo, titulado Razón y Fuerza del mito. Las relaciones de Eros y Psique en el espacio psicoanalítico, de Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V., que yo voy a intentar glosar con vosotros; aunque siguiendo la vía de la poesía y la religión, y no la del psicoanálisis, que es la del auto,; el recorrido es el mismo, y al final llegaremos los dos a la misma meta. Mi exposición va a ser en dos partes, pues el número 2 es para mí el número de la vida, y vamos a comprobar que también, en esta obra al menos, lo es para el autor. "En una primera dilucidación del mito -nos dice en la página 42- lo definimos como un producto espontáneo de la psique, cuyo porqué básico se fundamenta en una necesidad del ser humano: la de entender y dar sentido a un mundo hostil y misterioso". Dar sentido es más amplio que entender, porque existen además de un sentido cognoscitivo, otro onírico -que es el que intentan descifrar los psicoanalistas- y otro poético -que es el que intentamos descifrar los poéticos- basados estos dos últimos en la intuición, más inconsciente en el soñar que en el poëtar, pero en los dos casos involuntaria. Para demostraros esta involuntariedad de la creación poética puedo contaros cómo hago yo en verano, en la sierra de Gredos, en donde conocí a Elena, la editora de Manuscritos, aquí presente, que fue quien me trajo a esta reunión a colaborar en la presentación del libro de Javier. Es similar mi procedimiento al método de la asociación libre de la sesión psicoanalítica, pues los poetas intentamos también pescar los peces grandes que andan por el fondo. Yo el día anterior por la tarde me recojo y leo sobre la obra cuya creación me va a durar todo el verano. Duermo y seguramente sueño en ella, pues me hallo apartado de todo otro estímulo. Por la mañana subo monte arriba intentando renunciar a mi voluntad, de manera que yo solamente escribiré lo que me dicte el entorno, Al comienzo de la subida todavía me llegan sonidos urbanos y a veces me condicionan, pero cuando estoy más arriba sólo tengo la naturaleza y mi abierta ansia. Así es como compuse bacanales, en las que las peñas eran los cuerpos desnudos, y comuniones místicas, para las que los árboles retorcidos de la cima eran los comulgantes. La voluntad esta acallada y yo estoy -cuando el azar me es propicio- en un estado cercano al del que sueña. Por eso para acercarse, tanto al símbolo onírico como al poético o al mítico, no se puede uno valer de la representación; en la obra de Javier se la rechaza por 'unidireccional'(27); se opta por lo que él llama 'lo imaginal', que pertenece ya a este mundo de las profundidades. Y volviendo al 'sentido', del que habla en su definición, tenemos que añadir que las formas de la poesía hacen el del poema, lo mismo que las oníricas, que descubrió Freud en su revolucionaria obra, hacen el del soñar. Y para que veáis que la poesía, cuando es profunda y el soñar tratan de lo mismo, voy a leeros un poema existencial de Rosalía Castro, cuya protagonista es la sombra junguiana:

*"Cando penso que te fuches,  
negra sombra que me asombras,  
detrás dos meus cabezales  
tornas facéndome mofa.  
Cando maxino que es ida  
no mesmo sol te me amostras  
i ére-la estrela que brila  
i ére-lo vento qu zoa.  
Si cantan, es ti que cantas.  
Si choran, es ti que choras,  
i es o marmurio do río,*



*i es o vento i es a aurora.  
En todo estás e ti es todo,  
por min i en mi mesma moras  
nin me abandonarás nunca  
sombra que sempre me asombras"*

El poema comienza en el contrasentido: la agonista se opone a lo que le trae su dimon hasta que la invasión es incontenible, y entonces ya no hay sino aquiescencia. La sombra se le hace todo, los que cantan son ella y los que lloran, de manera que para Rosalía, en ese momento creador, el mundo entero es esta angustia suya que sin embargo es también su liberación, como en el soñar, y como en él expresa el desentrañamiento materno, de lo cual aquí tenemos la certeza porque la poeta fue en su primera infancia una niña abandonada, por eso la madre aparece de esta manera ominosa en sus poemas más hondos; podría hacerse un psicoanálisis a éste, lo mismo que a otros también esenciales o desentrañales, que han escrito grandes poetas como Baudelaire, Rilke, o san Juan de la Cruz. El arte en general y la poesía en particular, si quieren salir de la trivialización y el intelectualismo en que se hallan, tienen que llegar a este fondo, que es el que Javier Castillo busca en los mitos.

Comienzo ahora la segunda parte de mi exposición. Como hemos visto, el símbolo esencial es lo mismo que el mito, pues ambos parten de lo originario, que es el más o menos problemático entrafiamiento primordial; pero el mito ha estado siempre relacionado con la religión. La vida originaria y la religión son cosas distintas, pero no debieran, porque no puede haber nada más sagrado que este manantial; nada hay más santo, y la religión si quiere estar en la verdad tiene que partir de aquí y olvidarse de los dogmas y de las promesas ilusas y de las amenazas. Hubo un tiempo en Alemania, después del éxito de la Revolución francesa, en que poetas y filósofos intentaron una religión inmanente, de este mundo: "Tenemos que tener una nueva mitología... tiene que llegar a ser una mitología de la Razón... Será la última obra, La más grande de la humanidad"(Ensayos 31), decía el joven Hölderlin; lo mismo que Federico Schlegel: "Una nueva mitología sólo puede elaborarse como por sí misma a partir de las profundidades más inmensas del espíritu"(Fragmentos 200). "Trasladarnos de nuevo... al caos original de la naturaleza humana"(203). Pues bien, esto fue realizado sin darnos cuenta en el pasado siglo. Nos dice Javier Castillo que "Freud... se sirve del mito para fundamentar su teoría del inconsciente", y que la "prueba de ello es la importancia central del mito de Edipo en la configuración del armazón teórico de la ciencia psicoanalítica"(56). El mito de Edipo puede considerarse el núcleo de la mitología racional, que hace que la religión se vuelva hacia el origen, que es su fundamento; en este mito el religante busca la vivencia de totalidad con la madre, en oposición al padre, que puede después sustituirla, tal como nos dice Freud; pero la doctrina de Jung tiene más posibilidades para esto segundo, con su figura de la 'madre terrible'; por eso a mí me parece que tenía que haber complementado el complejo freudiano de Edipo, en el que el agonista goza de la madre, y así sucede en la tragedia de Sófocles, con el complejo de Orestes, en el que el agonista la mata y se alía con el dios masculino. En estas dos opciones ha consistido secularmente la religión de la humanidad: divinizar a la madre o al padre, dando lugar a culturas femeninas o masculinas, respectivamente. Los dos mitos religiosos fundamentales son el del Paraíso, que es materno, aunque el patriarcado se haya apoderado de él, pues recrea el entrafiamiento del infante con la madre, y el de la Creación del mundo, que fundamenta al dios Padre. De los dos nos habla extensamente Javier Castillo, exponiendo la batalla secular entre ambos, y el triunfo de la cultura paterna: "He definido la transición de la denominada consciencia ginolátrica a la androlátrica -nos dice- utilizando la terminología de Neumann, y que yo prefiero denominar conciencia mágica y yoico/mental, respectivamente"(127); lo hace así porque a la mirada psicoanalítica le impórta más la persona que el entorno, aunque ambos estén relacionados. A continuación contrapone gráficamente ambas concepciones en cuatro aspectos, que se corresponden con lo que se puede considerar la feminidad y la masculinidad: "Posición receptiva y capacidad de aceptación", por un lado y "actividad heroica y constante



lucha", por el otro, dice en el último item. Quiere esto decir que si tenemos en la religión una diosa Madre, se promoverá la feminidad haciéndonos a nosotros receptivos, y si tenemos un dios Padre, promoveremos la masculinidad haciéndonos dativos. Javier contrapone también, en ocho aspectos, la cultura de Oriente -femenina- y la de Occidente -masculina. Es muy sugerente su exposición de los ritos de paso en las culturas arcaicas: nos hace ver que son el medio de que se vale la cultura del Padre para reclutar a sus adeptos, demonizando junguiamente a la madre: "En el fondo nos encontramos ante la expresión de una de las primeras actitudes heroicas con la que el protagonista se enfrenta al dragón de lo materno, pudiendo reconocerse su victoria como señal de virilidad"(69). Pero también nos advierte de lo que se gana y de lo que se pierde en este traspaso de lo materno a lo paterno: "Valores como voluntad, lucha, flexibilidad y pragmatismo se convierten en fundamentales... pero al mismo tiempo ese esfuerzo puede convertirse en una suerte de trampa; el sujeto que busca la autonomía de lo materno se ve compelido a una suerte de esclavitud que implica la continua demostración de sus habilidades heroicas. Y como veremos posteriormente, la culpa, que acompaña a los ideales yóicos puede pasar, de ser un estilo que responsabiliza al sujeto de sus actitudes, a ser un agente torturador que, en vez de liberar, encarcela"(128). Siempre estará en el Padre el extrañamiento y la amenaza; pero a mi me parece que si la relación con la madre no ha sido un fracaso, aunque tenga sus deficiencias, el sentimiento de unión que se ha logrado permanece y es manantial para el arte y la religión. Lo mejor es que esta batalla secular entre lo materno y lo paterno se cambie en colaboración y de esta manera tanto los hombres como las mujeres integren en su persona la masculinidad y la feminidad. Esto es también lo deseable para Javier Castillo, y lo ejemplariza en el mito de Deméter y Perséfone:

"Este profundo mito nos habla de cooperación y síntesis cultural/religiosa, situación que pervivió durante la etapa del politeísmo heleno, y que ayudó a forjar la conciencia imaginal" .

**Xosé Azar**  
[www.xoseazar.es](http://www.xoseazar.es)